

1969

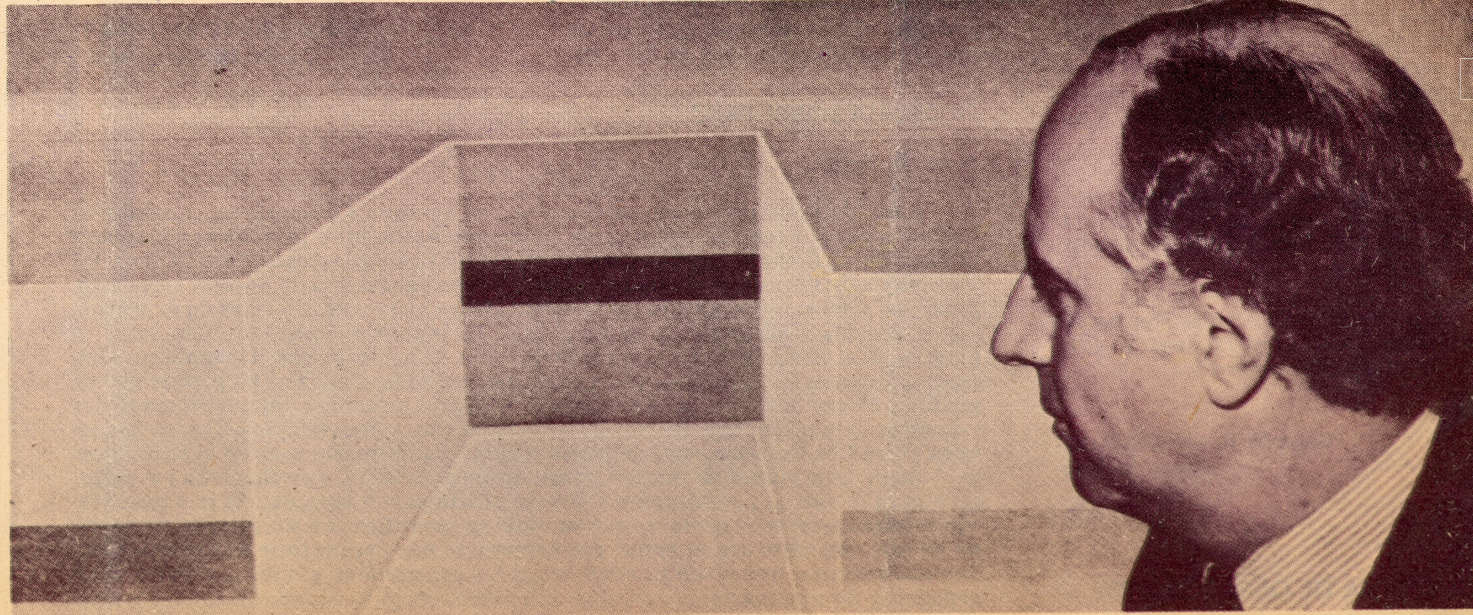
conservador con escoba vanguardista



Decidido a barrer el polvo "aterrante" del Museo de Bellas Artes regresa Nemesio Antúnez a Chile.

El nuevo Conservador — pintor de protesta — es partidario de los Museos con baile, salón de té, cine y otras distracciones.

LA ALMOHADA y su esposa "Patito" (Patricia Velasco, boliviana), constituyeron sus confidentes durante un mes de vacilación. Al cabo de ese lapso Nemesio Antúnez (arquitecto, pintor, 50 años, dos veces casado, 2 hijos del primer matrimonio) cortó amarras diplomáticas (Agregado Cultural en la Embajada en EE. UU.) y se unió a nuestro Museo de Bellas Artes, cuya dirección ejercerá desde el 1º de abril. Reemplazará a Luis Vargas Rosas (70 años, casado, sin hijos), con más de dos décadas en el puesto y una diabetes avanzada que no hace aconsejable la tarea. Para conquistar a Nemesio Antúnez, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos convenció al Ministerio de Educación del que depende, y le consiguió un sueldo menos magro (alrededor de 5 mil escudos) y algunas regalías que sus antecesores no gozaron. Don Luis Vargas Rosas se retira apenado pero deseoso de descanso después de tres décadas completas en la Administración Pública.

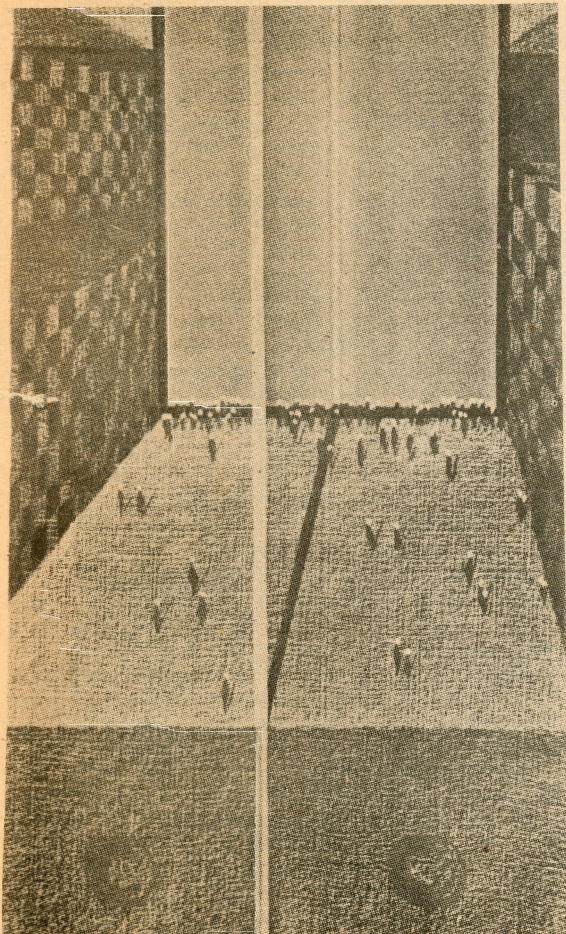


NEMESIO ANTUNEZ: Regreso desde la diplomacia.

BAILE CON LA GIOCONDA

En una visita relámpago a Santiago, en el mes de enero, Nemesio Antúnez con-

OBRA: Una tela de Nemesio Antúnez. Se califica como pintor de protesta.



fidió a sus íntimos que su resolución de cambio era mucho más romántica que práctica. En su sitial diplomático ganaba en dólares, gozaba del espectáculo artístico más sabroso del mundo actual y vendía sus propias telas en el mercado pictórico internacional número uno, desde que éste se trasladó de París a Nueva York. Los norteamericanos compran con criterio inversionista, pensando en la cotización futura inflada por la muerte del artista o sus mayores glorias adquiridas con el tiempo. Primó la tentación de hacer del Museo de Bellas Artes un centro dinámico, al estilo de los que ahora hacen noticia en Europa y Norteamérica.

—El Museo no puede ser un templo aterrante, —expresó Nemesio Antúnez a la "RdD". Si se le agrega cine, o si se puede bailar en algunos de sus salones, si sirve para reunirse, entonces el Museo cobra vida y la gente se siente confortable, atraída y lo visita no una, sino muchas veces.

Enrique Zañartu, hermano de Nemesio, adoptó el apellido de su madre aburrido con las confusiones con su hermano mayor, pintor como él y con gran parecido físico, corrobora:

—El Louvre, en París, era un ejemplo de Museo aterrante. Ahora tiene salón de té junto a los balcones y bar de café y bebidas. La gente entra y sale, mira una o dos cosas, conversa sobre ellas y sale. Creo que las librerías, los teatros y no veo por qué no hasta las peluquerías, debieran tener espacios dedicados a mostrar cuadros, que se cambiaran permanentemente

REQUIEM A LOS PREMIOS DE ARTE

Nemesio Antúnez abomina de los premios de Arte al estilo de los que conceden las Bienales:

—"Premian a los consagrados" —dice. —Soy partidario de estimular a los jóvenes, a los que recién se inician, a los que dudan de sus propios valores.

Ejemplos al canto: Nemesio Antúnez convenció a su hermano menor, Jaime (45 años, 4 hijos, corredor de propiedades) para hacer la Exposición conjunta del Instituto Las Condes, donde "el benjamín" mostró sus tallas en madera. El éxito indujo a Jaime Antúnez a desplazar sus negocios y dedicarse a la escultura.

Es probable que Nemesio Antúnez, con su nuevo cargo y atribuciones, empuje a los pintores novatos a viajar por Latinoamérica. Opina:

—Existe pintura latinoamericana, representada por Matta, por Tamayo, por Lam, por Enrique Zañartu o por mí. Nuestros cuadros en Europa no dejan dudas de que salieron de manos latinoamericanas. Pero no existe un movimiento pictórico continental porque carecemos de una capital del arte. Mientras no exista, los pintores deben viajar, dialogar con sus continentales, influenciarse mutuamente, deducir nuevas formas.

SEXO Y COMPROMISO

Nemesio Antúnez aplaudió en Estados Unidos la toma de la catedral por los curas de la nueva ola y la de la universidad por los reformistas. El mismo se autodefine como pintor de protesta, desde que vio sus propios cuadros colgados en la Galería Central el año pasado.

—En mis telas hay un combate contra la forma de vida colectiva y deshumanizada que aplasta al hombre norteamericano y, especialmente al neoyorquino. El hombre con conciencia social hace arte con im-

plicación social sin necesidad de abanderamiento político. El compromiso no es un deber, pero prefiero al artista comprometido. El sentir íntimo da mayor fuerza y convicción a la tela.

Durante esa exposición del mes de septiembre de 1968, Nemesio Antúnez no sólo observó la protesta de sus cuadros, sino también el snobismo de muchos visitantes. No le importa, porque piensa que los snobs también sirven. Animan una exposición, la divulgan y llaman mayor público. A su juicio, la respuesta a la exposición "De Cézanne a Miró" en el Museo de Arte Moderno fue conmovedora. La posible incompreensión de muchos se salvó por su interés: "Siempre queda algo", asegura.

El pintor aplica la misma tolerancia a los consumidores tradicionales de arte que ahora se espantan porque las pinturas, o las esculturas, o cualquiera expresión visual moderna aparezcan cargadas de sexo. Explica:

—Es una reacción de miedo. La gente se enfurece ante lo que no conoce. Ocurrió también con los impresionistas. Además, hay que tener en cuenta que en Chile existe una interpretación victoriana del sexo, producto de la herencia hispana que convierte en "tabú" todas sus expresiones. Dejando de lado la comercialización norteamericana del sexo que no tiene nada que ver con el arte, la actitud es sana y normal: las cortinas que marcan una nueva etapa se corren y el ser humano se asume íntegro incluida su sexualidad.

Nemesio Antúnez instalará su Taller en Santiago. Tal vez, como en Estados Unidos, haga una semana en dos vueltas: cuatro días de Conservador del Museo de Bellas Artes y el fin de semana largo para pintar, con boina puesta, música barroca de fondo y teléfono cortado.